

FAMILIA Y VIRTUDES SOCIALES

Un análisis de la realidad española a partir de la Encuesta “La familia, recurso de la sociedad”, 2011¹

Pablo García-Ruiz

Sumario: Presentación. 1. Introducción. 2. La familia, portadora y transmisora de virtudes sociales. 3. La familia hoy, ¿mejora o empeora?. 4. Conclusiones.

Presentación

El objetivo principal del estudio en el que se enmarca este análisis sobre las relaciones de pareja consiste en mostrar el valor social de la familia. Para ello, parte de una hipótesis central, que se puede formular así: la familia es, de hecho, el mayor recurso que tiene la sociedad, tanto en la experiencia como en las aspiraciones de la gente.

Esto es así en la medida en que ella misma consiste en una relación de plena y estable reciprocidad entre sexos y entre generaciones. En efecto, es este tipo de relación la que promueve y facilita la transmisión del patrimonio de civilización adquirido en generaciones pasadas, incluyendo las diversas formas de capital humano, social y espiritual que se concretan y se manifiestan en las diferentes virtudes personales y sociales. Esta transmisión hace posible la convivencia civil y política.

La investigación llevada a cabo en España ha analizado la realidad familiar actual y las características de las distintas relaciones que en el seno de la familia se desarrollan: las relaciones conyugales, las relaciones paterno-filiales, las relaciones entre la familia y el trabajo y, las relaciones entre la familia y las redes sociales, o el capital social de las familias, y para ello se ha seguido la metodología de encuesta.

En nuestro país es relativamente fácil encontrar encuestas que abordan el tema familiar, pero suelen incidir en aspectos parciales –demográficos, económicos, educativos, de valores, etc.-. Por otro lado, estas encuestas no siempre tienen alcance nacional y, finalmente, se han realizado en distintas fechas. Esto hacía que fuera necesaria la ejecución de una encuesta *ad hoc* que aportara toda la información deseada. Por otro lado, conociendo que la investigación española formaba parte de un proyecto más amplio que sobre familia se estaba desarrollando en distintos países, se apostó desde el principio por facilitar la comparación de los resultados entre, al menos, los casos de España e Italia. Para ello se tradujo y adaptó la encuesta que se iba a aplicar en Italia por el equipo de colegas dirigidos por el profesor Donati a la lengua y usos españoles.

La empresa CIES, S.L. (Pamplona) fue contratada para realizar el trabajo de campo. Éste se realizó entre el 24 de mayo y el 13 de junio de 2011. En total se realizaron 1.500 encuestas a la población española de entre 30 y 54 años a partir de cuotas de sexo, edad, zona y tamaño de

¹ Esta investigación ha sido patrocinada por el Pontificio Consejo para la Familia (Santa Sede, Roma) y la Conferencia Episcopal Española. Los resultados fueron presentados en el *Encuentro de Expertos - Investigación Internacional sobre la familia como recurso de la sociedad* que tuvo lugar en Roma los días 16 y 17 de marzo de 2012.

municipio. Este tamaño de muestra hace que la información sea representativa de todo el territorio nacional (error total: $\pm 2,50\%$, nivel de confianza del 95%). Las encuestas se realizaron por teléfono, asistidas por ordenador (Sistema CATI) y superaron satisfactoriamente todos los procesos de control de calidad.

El número medio de contactos por entrevista realizada fue de 56. Un 45% de los contactos establecidos fueron descartados porque las personas estaban fuera de la cuota por edad o sexo. Un 33% de los teléfonos de hogares fueron descartados al no poderse establecer contacto en las 3 ocasiones en la que se intentó, realizadas a distintas horas –en horario de 13 a 21 horas- y días de la semana. Un 20% de los contactos establecidos no llegaron a plasmarse en entrevista porque las personas susceptibles de contestarla se negaron. El 2% restante corresponde a los contactos culminados con entrevista.

A continuación se describe de forma somera la población entrevistada, atendiendo a algunas de las variables más importantes desde el punto de la caracterización socio-demográfica. Recordemos, en primer lugar, que se trata de personas de entre 30 y 54 años, el 50% de las cuales eran varones y el 50% mujeres.

Los datos relativos al estado civil muestran que el estado dominante en estas edades es el de casado/a por primera vez (65%), seguido del estado de soltero/a (un 27%). La población casada en segundas nupcias, las personas separadas o divorciadas que conviven con otra pareja y las viudas son situaciones minoritarias. Solo la población separada o divorciada que vive soltera –esto es, que aun teniendo una nueva pareja no convive en el mismo hogar con ella- se acerca al umbral estadístico de grupo que es posible analizar (un 4%) (Gráfico I).

Una segunda variable de gran importancia sobre la población entrevistada hace referencia al tipo de familia, entendiendo por tal el grupo de personas con las que convive en el hogar (gráfico II). La categoría más extendida es la del hogar en el que ego o sujeto entrevistado convive con su cónyuge –las categorías de la encuesta permiten diferenciar entre parejas casadas y parejas no casadas- y con más de un hijo (40%). La siguiente categoría en importancia es la de pareja casada con un hijo, en la que se sitúa un 24% de la población entrevistada. Queda pues de relieve que, a pesar de la relevancia estadística de otros tipos de familia como la pareja casada sin hijos (un 8%), o pareja no casada sin hijos (un 5%), en la sociedad española una gran mayoría de la población en estos grupos de edad convive en el hogar con su pareja –mayoritariamente casados- y, al menos, un hijo. Es también interesante destacar que un 9% de la población en estos grupos de edad vive sola.

Gráfico I. Distribución de la población entrevistada por estado civil

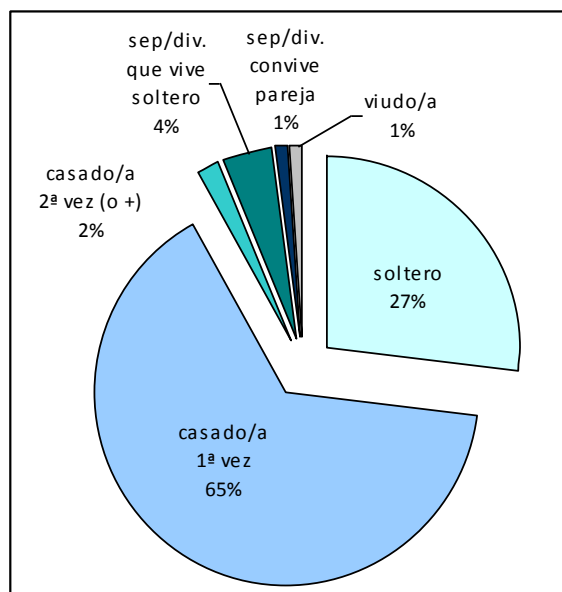
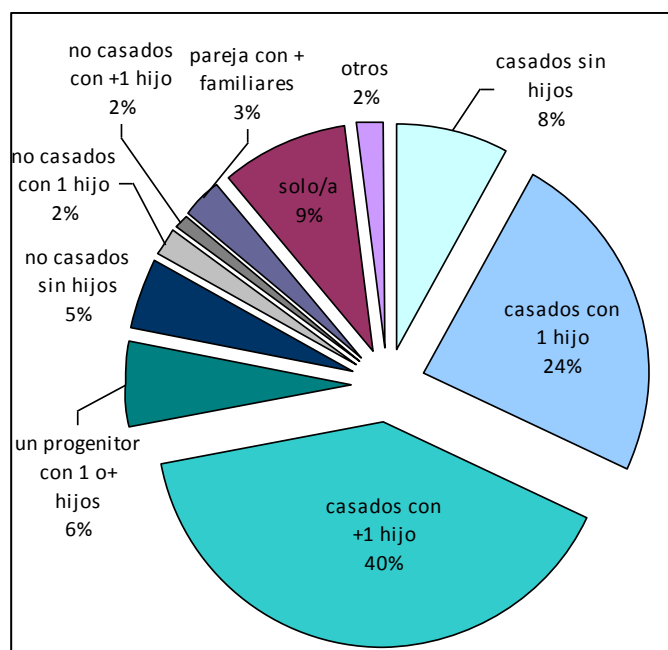
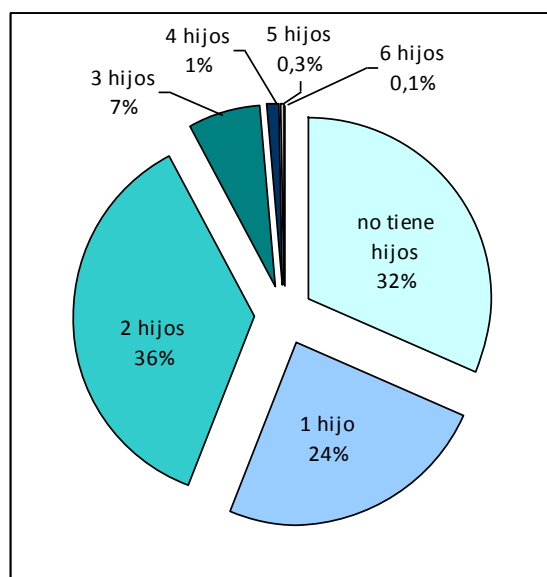


Gráfico II. Distribución de la población entrevistada por tipo de familia



Ahora bien, aunque la inmensa mayoría de la población vive en familia, y aunque en muchos hogares estén presentes los hijos –recordemos que pueden ser menores o mayores de edad– lo cierto es que el tamaño medio de los hogares es relativamente pequeño, de tan sólo 3,2 personas. Esta cifra se entiende cuando analizamos el número de hijos que tienen las personas, una media de 1,8, que desagregada es como sigue (gráfico II). Prácticamente una tercera parte de los entrevistados no tiene hijos, un 24% tienen uno y un 36% tienen dos. Los casos de personas que tienen tres hijos están a gran distancia porcentual, y aquellos que tienen cuatro o más no dejan de ser una anécdota. La familia numerosa, que en algún momento de nuestro pasado reciente definió el horizonte familiar “normal” (entendiendo por normalidad lo más presente en términos estadísticos), constituye en la actualidad una opción minoritaria, en parte debido al retraso en las edades en las que se acomete cada una de las etapas vitales.

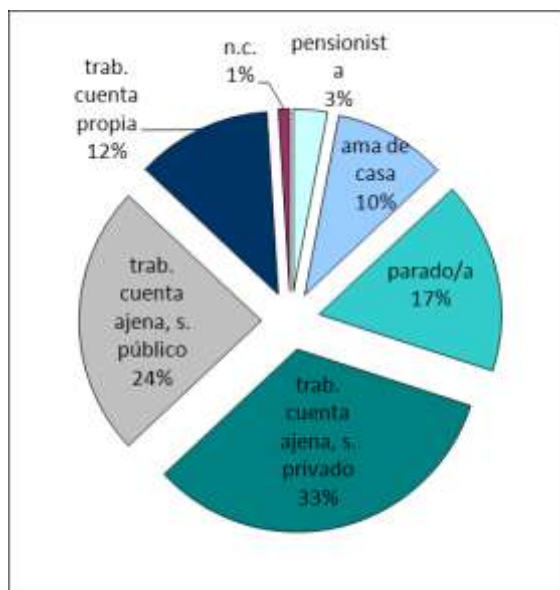
Gráfico III. Distribución de la población entrevistada por número de hijos



Continuando con nuestra descripción de la población entrevistada, y al hilo del número de hijos, se pueden señalar los valores obtenidos en sendas preguntas; por un lado, ante la cuestión de si el sujeto entrevistado y su familia puede contar con la ayuda de los abuelos –ya sean los padres propios o los de la pareja-, un 59% declara que sí y un 40% declara que no. Esta respuesta marca, por un lado, la gran importancia que los abuelos tienen en la actualidad española como recurso principal en la conciliación del trabajo y la familia para muchas parejas; y, por otro, cómo –y sin que sea un contrasentido- muchas familias no pueden contar con esta generación, ya sea –cada vez más raro- porque hayan fallecido, ya sea porque viven en otra localidad, sean muy mayores, estén enfermos o, simplemente, no quieran, un caso extraño en la experiencia de la investigación. La otra pregunta que podemos relacionar con el número de hijos hace referencia a la situación laboral. En el capítulo correspondiente al análisis entre trabajo y vida familiar se desarrolla con más detalle esta cuestión.

Con respecto a la situación laboral, la gran mayoría de la población entrevistada declara que está trabajando, un 69%. Por las edades consideradas, el porcentaje de pensionistas (jubilados del trabajo o incapacitados) es muy pequeño (un 3%) y no encontramos casos ni de estudiantes ni de personas que estén buscando su primer empleo. Tampoco aparecen rentistas. Por otro lado, un 10% de personas declaran que son amas de casa y un 17% declara estar en paro. Las personas entrevistadas trabajan, mayoritariamente, por cuenta ajena (un 57%) y en el sector privado, pero las personas que trabajan por cuenta ajena en el sector público doblan el porcentaje de personas que trabajan por cuenta propia (gráfico IV).

Gráfico IV. Distribución de la población entrevistada por situación laboral



El nivel formativo es otra de las características definitorias del perfil de las personas (gráfico V). En la Encuesta se pregunta por los estudios terminados y es interesante destacar el alto porcentaje de entrevistados que dicen tener estudios universitarios (un 38%). De hecho, los porcentajes son menores conforme menor es el nivel de estudios y, no se ha entrevistado a ninguna persona sin estudios. Este perfil formativo, aunque en esencia recoja la realidad española, está también influido por otro elemento: las personas con mayor formación puede asumirse que serán más proclives a participar en una investigación y, por lo tanto, prestarse con más facilidad a ser entrevistadas.

Por otro lado, el nivel de estudios tiene, como es lógico, su reflejo en otra característica: la categoría profesional que ocupan las personas en sus trabajos. En la tabla 1 se presenta, para los trabajadores por cuenta ajena y para los trabajadores por cuenta propia, la distribución según grandes categorías. Lo primero que hay que señalar es que se trata de una distribución

característica de un país desarrollado y con una economía de tipo postindustrial volcada en los servicios; abundan los técnicos y profesionales –como eco del nivel de formación obtenida por las generaciones que han vivido el proceso de desarrollo económico del país-, los empleados de oficina –trabajadores, todos ellos, de “cuello blanco” según la terminología sociológica-, y hay también un porcentaje señalado de trabajadores de los servicios. Las categorías que hacen referencia al trabajo en el sector primario son, según esta lógica, minoritarias.

Gráfico V. Distribución de la población entrevistada por nivel de estudios

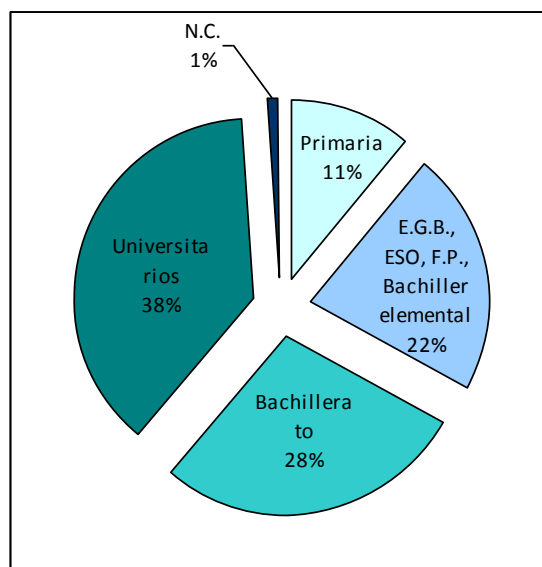


Tabla I. Distribución de la población entrevistada por categorías profesionales

Trabajadores por cuenta ajena	%
Directores y gerentes	2
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	22
Técnicos y profesionales de apoyo	14
Empleados de oficina	15
Trabajadores de los servicios	18
Trabajadores cualificados sector primario	2
Artesanos y trabajadores cualificados industria	4
Operadores de instalaciones y maquinaria	6
Trabajadores no cualificados	14
N.C.	3
Total	100
Trabajadores por cuenta propia	%
Agricultor/ganadero/pescador sin empleados	5
Comerciante/industrial/técnico sin empleados	21
Comerciante/industrial/técnico con empleados	21
Profesionales liberales sin empleados	25
Profesionales liberales con empleados	14
Otra situación	3
N.C.	11
Total	100

El auto-posicionamiento político, en una escala que abarca 7 categorías desde la extrema izquierda (valor 1) hasta la extrema derecha (valor 7), presenta un valor medio de 3,8, esto es, muy cercano a la categoría de centro (valor 4) (gráfico VI). Es destacable que casi una cuarta parte de las personas entrevistadas han preferido no contestar a la cuestión. Por otro lado, los valores correspondientes a las posturas más extremas son de muy poca importancia, y lo que destaca es una gran concentración de respuestas en torno al centro, ya sea centro-centro o centro con algún tipo de orientación.

En el aspecto religioso (gráfico VII), la postura de “poco religioso” viene a situarse en el punto medio, con casi la mitad de la población entrevistada (un 45%) auto-clasificada en esta categoría. Dicho con otras palabras, a la categoría de “nada religioso” parece oponerse la de “bastante religioso”, ambas con alrededor de una cuarta parte de las personas. La categoría de “muy religioso” ocupa una posición de clara menor importancia. Sabemos, por otra pregunta de la Encuesta, que el 79% de la población declara pertenecer a la religión católica, un 2% a otra religión cristiana, un 1% a otra religión y un 16% que dice no pertenecer a ninguna. Del contraste entre ambas preguntas se deriva que una parte no desdeñable de la población desvincula la religiosidad de la pertenencia a una religión concreta. Más aún, y como ya es conocido, un porcentaje importante de la población participa en ritos de su religión (por el contexto, mayoritariamente la católica) sólo en ocasiones especiales –matrimonios, funerales– esto es, en ocasiones que el rito que se está celebrando tiene, además del religioso, un sentido de vivir en sociedad y de respeto hacia otras personas; el 50% de las personas, según resultados de nuestra Encuesta, participa de esta manera. Un 18% de las personas no participa nunca en los ritos, frente a un 10% que lo hace varias veces al año y un 10% que lo hace una vez a la semana.

Gráfico VI. Distribución de la población entrevistada por posicionamiento político

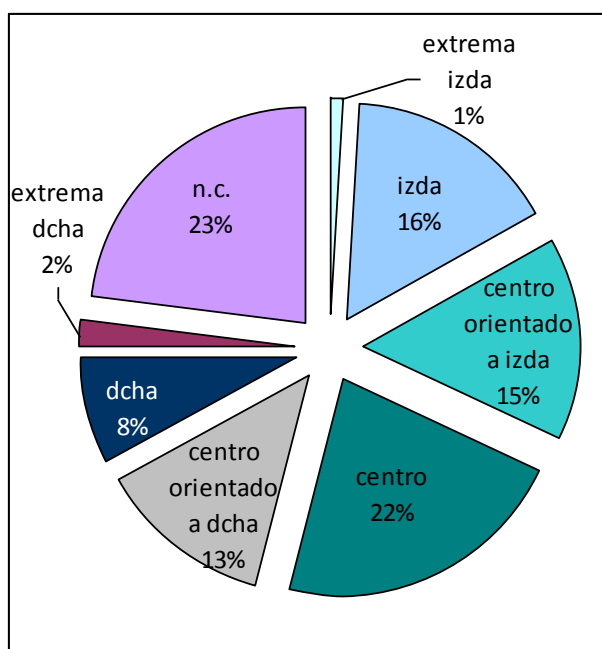
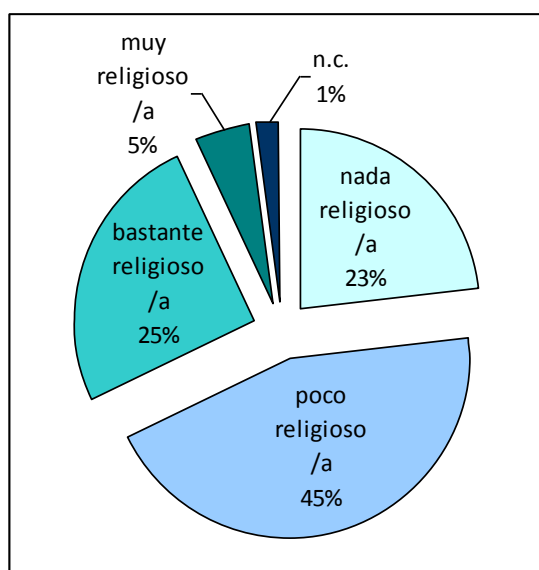


Gráfico VII. Distribución de la población entrevistada por adscripción religiosa



Finalmente, una referencia a las variables relativas a características del medio en el que residen las personas entrevistadas: la zona geográfica y el tamaño de la población de residencia (tabla II). La encuesta, como se ha señalado al principio, se realizó también a partir de cuotas por zona y tamaño del municipio. La distribución resultante es proporcionada y ajustada a la realidad española.

Tabla II. Distribución de la población entrevistada por zona geográfica y tamaño del municipio de residencia

Zona geográfica	%
Norte	18
Noreste	23
Centro	23
Centro Este	16
Sur	20
Tamaño población residencia	%
Menos de 5.000 habitantes	13
5.000 a 20.000 habitantes	19
20.000 a 50.000 habitantes	15
50.000 a 100.000 habitantes	13
100.000 a 250.000 habitantes	13
Más de 250.000 habitantes	27

1. Introducción

Este capítulo analiza el apartado H de la encuesta “la familia, recurso de la sociedad”.

El objetivo principal del presente Informe consiste en mostrar el valor social de la familia. Para ello, parte de una hipótesis central, que se puede formular así: la familia es, de hecho, el mayor recurso que tiene la sociedad, tanto en la experiencia como en las aspiraciones de la gente.

Que la familia es un recurso para la sociedad significa, en este contexto, que es una institución que transmite a sus miembros una serie de actitudes, comportamientos y aspiraciones, es decir, un conjunto de virtudes sociales que hacen posible la convivencia civil y política.

El Informe entiende que la familia es un recurso para la sociedad en la medida en que ella misma consiste en una relación de plena y estable reciprocidad entre sexos y entre generaciones. En efecto, es este tipo de relación la que promueve y facilita la transmisión del patrimonio de civilización adquirido en generaciones pasadas, incluyendo las diversas formas de capital humano, social y espiritual que se concretan y se manifiestan en las diferentes virtudes personales y sociales.

¿Cuáles son las virtudes sociales que dependen de la familia y que hacen mejor a una comunidad? En realidad, todas, pues la familia abarca a la totalidad de la persona en una relación de reciprocidad plena. Esta reciprocidad, propia de la familia, se manifiesta en algunas actitudes –o virtudes- como la confianza, la capacidad de sacrificio, la honradez y el respeto por los demás, que hacen posible y refuerzan los vínculos sociales entre las personas.

Un primer aspecto de nuestra indagación, consiste, pues, en determinar si y en qué medida la familia se vive hoy como una realidad portadora y transmisora de tales actitudes y, por tanto, se puede decir que es la institución o el lugar social de la reciprocidad plena.

Un segundo aspecto de esta investigación consiste en ver hasta qué punto los diferentes rasgos socio-económicos, como la edad, el sexo, la religiosidad o la afinidad política marcan diferencias en la percepción de la familia como transmisora de virtudes sociales.

En tercer lugar, se trata de ver hasta qué punto la composición y estructura de la familia de origen influye en la percepción de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales.

Por último, atenderemos a la evolución de la familia como institución capaz de transmitir virtudes sociales. Se pregunta a los encuestados si piensan que hoy la familia es más o menos capaz de generar en las personas actitudes de honradez, respeto por la ley, confianza y sacrificio por los demás. Veremos las respuestas obtenidas y las claves más importantes para su interpretación.

2. La familia, portadora y transmisora de virtudes sociales

En la encuesta, tres ítems se dedican a preguntar a los entrevistados “en qué grado ha sido su familia capaz de enseñarle:

- a) las actitudes de honestidad y respeto por la ley (p46),
- b) la capacidad de confiar en los demás, también en los desconocidos y saber tratarlos (p47) y
- c) la capacidad de sacrificarse por los demás de ayudar a quienes tienen necesidad (p48).

2.1. Valoración general

Las respuestas son positivas y muy elevadas, como se esperaba. Para la gran mayoría de los entrevistados su familia de origen ha sido capaz en un alto grado de transmitirle estas actitudes de:

- a) honradez y respeto (9,3 sobre 10);
- b) de confianza (8 sobre 10) y
- c) de capacidad de sacrificio (8,9 sobre 10).

Si atendemos a los porcentajes, resulta que más de un 80% de los entrevistados dieron un 9 ó 10 sobre 10 a la pregunta por el grado en que familia les ha transmitido actitudes de honradez y respeto por la ley.

En cambio, sólo un 5% de los entrevistados suspendieron –puntuaron por debajo de 5- a sus familias de origen respecto al grado en que les han transmitido actitudes y capacidad de confianza y trato con personas más allá de la propia familia.

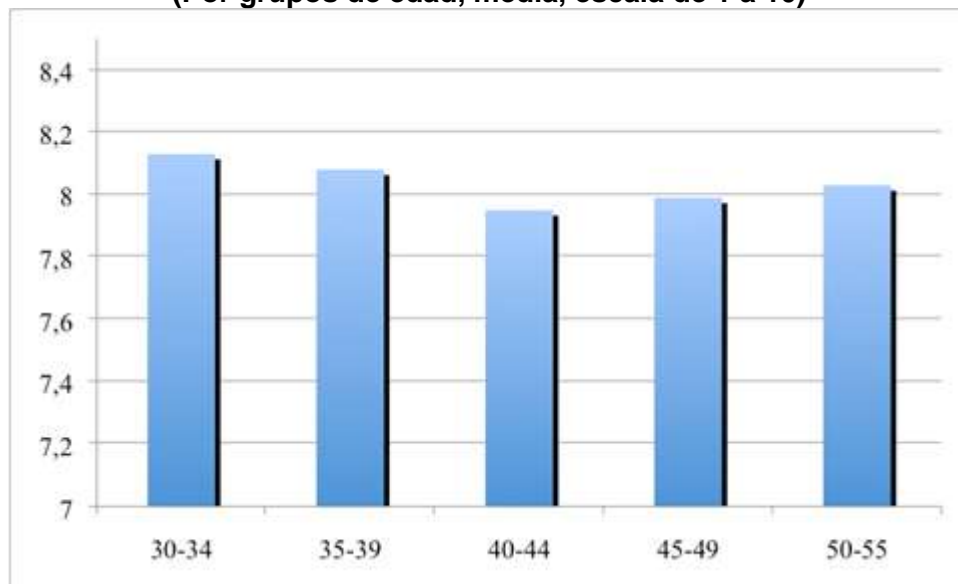
Y en cuanto al grado en que su familia les transmitió la capacidad de sacrificarse por los demás y de ayudar a quienes pasan necesidad, el 69% otorga una calificación de 9 ó 10 y sólo un 1,2% puntúa por debajo de 5.

Tabla 1. La familia, portadora y transmisora de virtudes sociales (Medias, escala 1 a 10)

	Honradez y respeto	Confianza	Sacrificio
Total	9,27	8,08	8,95
Sexo			
Varones	9,22	8,09	8,92
Mujeres	9,33	7,96	8,97
Edad			
30-34	9,34	8,13	9,08
35-39	9,38	8,08	8,99
40-44	9,27	7,95	8,96
45-49	9,19	7,99	8,82
50-55	9,14	8,03	8,82
Religiosidad			
Nada (n=344)	9,09	7,95	8,63
Poco (n=660)	9,28	8,06	8,96
Bastante (n=380)	9,4	7,95	9,11
Muy (n=81)	9,38	8,27	9,4
Política			
Ext izquierda (n=21)	8,57	7,23	9,28
Izquierda (n=238)	9,21	7,98	8,93
Centro izq (n=225)	9,16	7,97	8,67
Centro (n=331)	9,27	8,04	8,98
Centro dcha (n=189)	9,35	8,26	8,94
Derecha (n=115)	9,52	8,05	9,01
Ext derecha (n=25)	9,32	8	8,52
NS/NC (n=345)	9,31	8	9,1

Ciertamente, llama la atención la menor puntuación media que obtiene la familia española en cuanto a transmitir “la capacidad de confiar en los demás, también en los desconocidos y saber tratarlos”, en comparación con las actitudes de honradez y respeto por la ley, y la capacidad de sacrificarse por los demás, pues la media llega apenas a un 8 sobre 10. Quizá la razón de esta menor puntuación estriba en la tradicionalmente escasa cultura cívica de nuestra sociedad, que establece una nítida distinción entre quienes pertenecen a la propia familia y quienes no. Es probablemente la herencia, del conocido aviso “niño, no hables con desconocidos” tantas veces repetido en décadas pasadas. Esta barrera entre quienes son familiares –y por ello merecen confianza y consideración- y quienes no, parece estar mitigándose en las generaciones más jóvenes, pues como se muestra en el gráfico 1, conforme los entrevistados son más jóvenes, se manifiestan de acuerdo con la capacidad de aprender en la propia familia a confiar también en los desconocidos y saber tratarlos.

**Gráfico 1. ¿En qué grado ha sido su familia capaz de enseñarle y transmitirle capacidad de confiar en los demás, también en los desconocidos y saber tratarlos?
(Por grupos de edad, media, escala de 1 a 10)**



2.2. Factores socio-económicos

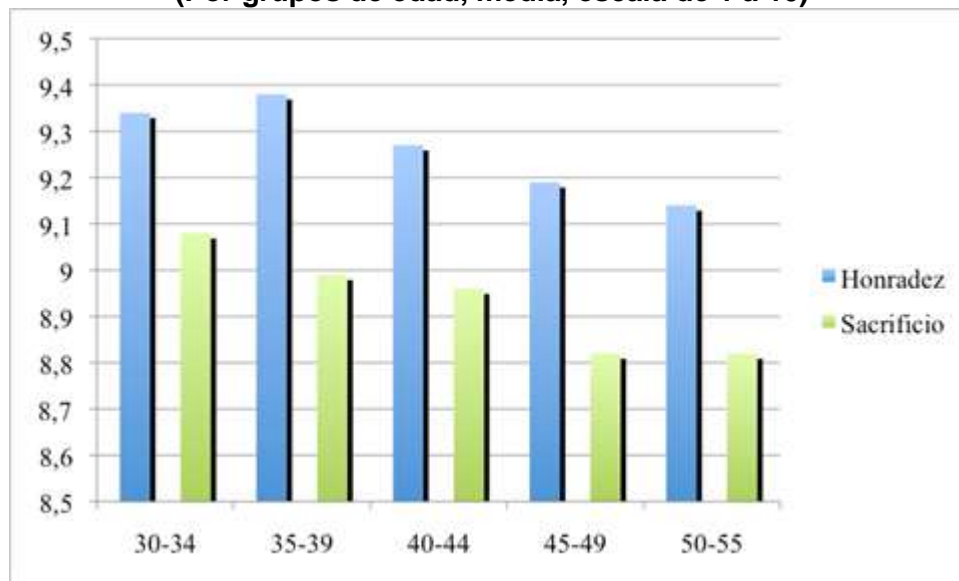
¿Hasta qué punto la percepción de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales depende de la edad o de otros factores socioeconómicos, como el sexo, la religiosidad o la adscripción política?

Ante todo y, aunque efectivamente existen algunas ligeras variaciones según la cohorte de edad, el grado de religiosidad y la autoidentificación política, se ha de afirmar que la valoración que hacen de la familia todas las categorías es alta o muy alta, como puede verse en la tabla 1. Es decir, mujeres y varones, cualquiera que sea su edad, su grado de religiosidad o su adscripción política, su valoración de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales es muy alta. Estas respuestas son consistentes con otros items del cuestionario, como los que comparan la valoración de la familia con otras instituciones sociales (P. 50 a P.59), en los que familia recibe una muy elevada valoración en comparación con otras instancias sociales.

Por otra parte, hay que tener en cuenta las variaciones que reflejan las diferentes características de los entrevistados recogidas en la tabla 1.

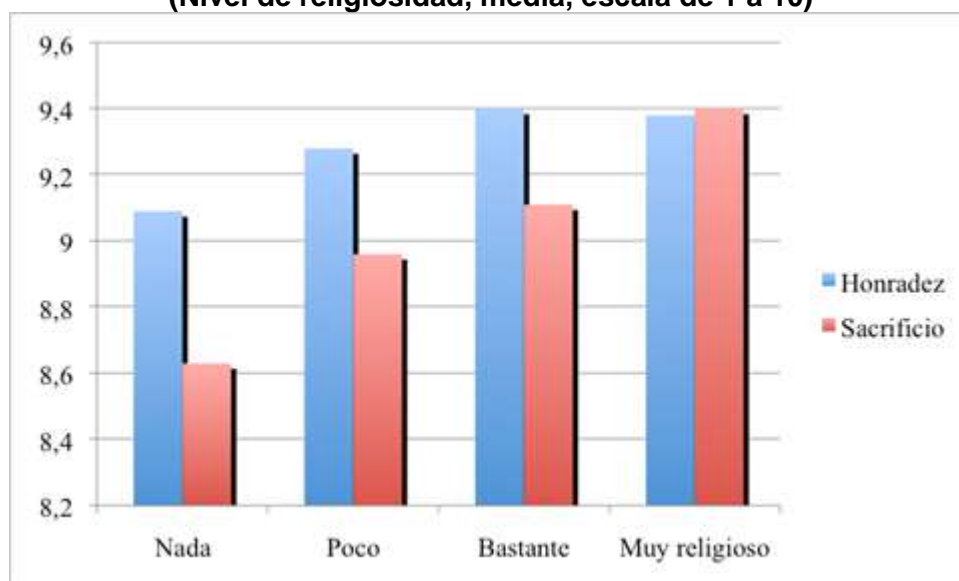
Los entrevistados más jóvenes valoran más que los mayores a su propia familia como capaz de transmitirles valores y actitudes cívicas, como el respeto por la ley, el trato y la capacidad de sacrificio por los demás, también por los que no pertenecen a la propia familia, como se muestra en el gráfico 2.

Gráfico 2. La familia, transmisora de honradez y respeto por la ley, y capacidad de sacrificio por los demás (Por grupos de edad, media, escala de 1 a 10)



Estos datos parecen indicar que las generaciones más jóvenes tienen una mejor opinión y un mayor aprecio por la familia que las generaciones precedentes, al menos en cuanto a su capacidad de educar en el sacrificio por los demás y fomentar el respeto por la ley entre sus miembros.

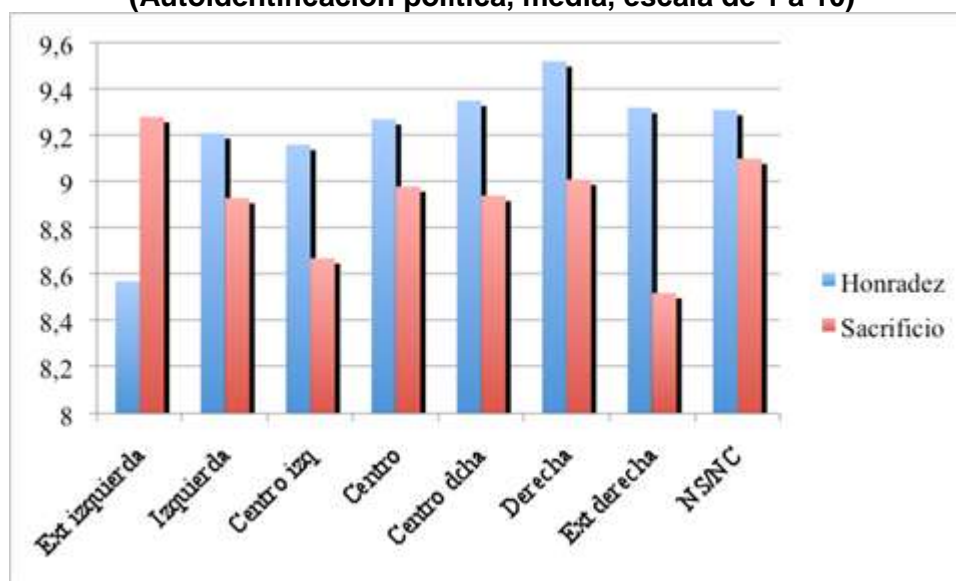
Gráfico 3. La influencia de la religión en la percepción de la familia como transmisora de actitudes cívicas (Nivel de religiosidad, media, escala de 1 a 10)



Respecto a la influencia de la religión en la percepción sobre la capacidad de la familia para transmitir estos mismos valores, como se muestra en el gráfico 3, hay una ligera variación entre quienes se declaran nada religiosos, y los que dicen ser bastante o muy religiosos. A medida que crece el nivel de religiosidad, crece también la medida en que se afirma que la propia familia fue capaz de transmitir actitudes de honradez, respeto por la ley y capacidad de sacrificio por los demás, también por los ajenos a la familia.

La autoidentificación política también refleja algunas diferencias, dentro del acuerdo general en cuanto a la capacidad de la familia como institución portadora y transmisora de actitudes cívicas, que se muestran en el gráfico 4.

Gráfico 4. Ideología política y valores transmitidos por la familia (Autoidentificación política, media, escala de 1 a 10)



En primer lugar, llama la atención el distinto comportamiento de las dos variables, especialmente en los dos extremos: para la extrema izquierda la familia es portadora y transmite sobre todo capacidad de sacrificio mientras que para la extrema derecha la familia es portadora y transmite sobre todo honradez y respeto por la ley.

En realidad, esta aparente adscripción política a valores queda matizada cuando se advierte, por un lado, que el número total de entrevistados que dice ser de “extrema izquierda” y de “extrema derecha” es, en conjunto, apenas un 3% del total de la muestra; por otro lado, las diferencias entre la gran mayoría que se sitúa entre las categorías “izquierda”, “centro” y “derecha” son en realidad pequeñas. La principal diferencia consiste en que todas las categorías puntúan más la variable relativa a la honradez y respeto por la ley que a la variable relativa a la capacidad de sacrificio.

Se añade, además, la categoría de los que no saben o no contestan a la pregunta por la autoidentificación política. Es interesante constatar que son la categoría más numerosa en esta comparación (n=345) lo que manifiesta la

renuencia de buena parte de los españoles a declarar abiertamente sus convicciones ideológicas. Con todo, merece la pena destacar que, entre los que no saben o no contestan, la percepción de la familia como transmisora de valores cívicos es también muy elevada.

En síntesis, la muestra de este estudio afirma que la familia de origen ha sido capaz de transmitirle en alto grado actitudes cívicas, y esto ha sido así con poca variación en términos de edad, religiosidad y autoidentificación política.

2.3. La experiencia de la familia de origen

Hay, sin embargo, otras variables en el estudio que merece la pena considerar y ver hasta qué punto influye en esta capacidad de la familia para transmitir virtudes sociales.

En este sentido, es bien sabido que la educación de los niños no depende sólo ni principalmente de lo que se les dice en la familia sino, más bien, sobre todo de lo que ven, del ejemplo que reciben, del tipo de relaciones que experimentan en su familia de origen. En este sentido, el Informe se pregunta hasta qué punto la familia entendida y vivida como una forma de reciprocidad estable y total entre sexos y entre generaciones es más capaz de transmitir virtudes sociales y actitudes cívicas, que otras formas de relación menos estables o menos abarcentes.

En este sentido, la mera convivencia se distingue de la familia pues los que conviven sin un compromiso estable y total mantienen algunas reservas recíprocas. En este sentido, carecen de una plena reciprocidad suprafuncional. La convivencia como relación interpersonal prima la esfera de la gratificación individual, en la que falta una verdadera y propia responsabilidad personal. Por eso, puede ser interesante considerar el impacto que pueda tener la experiencia de la relación familiar de origen con la vivencia de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales. La tabla 2 muestra los resultados relativos a la cuestión “cuando yo era niño, mis padres... estaban casados, convivían sin estar casados o más bien, crecí con un solo progenitor”.

Entre los datos que muestra la Tabla 2 conviene destacar en primer lugar que para la gran mayoría de los entrevistados, la referencia de su familia de origen es el matrimonio de sus padres. Son pocos los que dicen que crecieron con un solo progenitor (menos de un 2%) y más escasos aún aquellos cuyos padres convivían sin estar casados (apenas un 0,8% del total). Por eso, los datos no pueden ser apoyo para conclusiones estadísticamente relevantes. A pesar de ello, es interesante constatar las cifras que corresponden a las distintas categorías.

Tabla 2. Experiencia familia de origen y percepción de la familia como transmisora de virtudes sociales

Cuando era pequeño, mis padres...

	%	P 46 Honradez (media 1 a 10)	P 47 Confianza (media 1 a 10)	P 48 Sacrificio (media 1 a 10)	P 49 Más capaz hoy (media 1 a 3)
a) Estaban casados	97,3	9,89	8,78	9,56	1,59
b) Vivían juntos sin estar casados	0,8	8,9	8,81	9,45	2,18
c) Crecí con uno solo	1,9	9,08	7,17	8,69	1,69

Aquellos cuyos padres estaban casados refieren en mayor grado la experiencia de la familia como lugar para el aprendizaje de la honestidad y el respeto por la ley, la capacidad de sacrificarse por los demás y ayudar a los que tienen necesidad. Tanto aquellos cuyos padres convivían sin estar casados como los que crecieron con un solo progenitor se manifiestan algo menos de acuerdo con esa realidad.

En cambio, cuando se pregunta si consideran que la familia es más capaz hoy o menos de generar en las personas las virtudes sociales, las respuestas se invierten. Aquellos cuyos padres no estaban casados piensan en mayor medida que los demás que hoy la familia está en mejores condiciones, o es más capaz, de generar virtudes sociales entre sus miembros que en la generación pasada. Con menos intensidad pero en la misma línea se manifiestan los que crecieron con un solo progenitor. La explicación de esta respuesta puede quizá estar en las mayores ayudas socio-económicas que hoy encuentran quienes en su momento tuvieron que afrontar situaciones socialmente difíciles con menos apoyo del entorno.

3. La familia hoy, ¿mejora o empeora?

En una de las últimas preguntas, el estudio plantea a los entrevistados la siguiente cuestión: “En su opinión, la familia de hoy es más o menos capaz de generar en las personas las virtudes de las que acabamos de hablar, es decir, la honestidad, el respeto, la confianza y el sacrificio”?

Los resultados indican un cierto pesimismo respecto a la evolución de familia. La media global de las respuestas es de 1,59 sobre 3, siendo 1 la opinión de quien piensa que la familia es menos capaz y 3 la opinión de quienes piensan que la familia es hoy más capaz que en el pasado de generar virtudes sociales en sus miembros.

Tabla 3. La familia hoy, ¿más o menos capaz de generar virtudes sociales y desarrollo social?

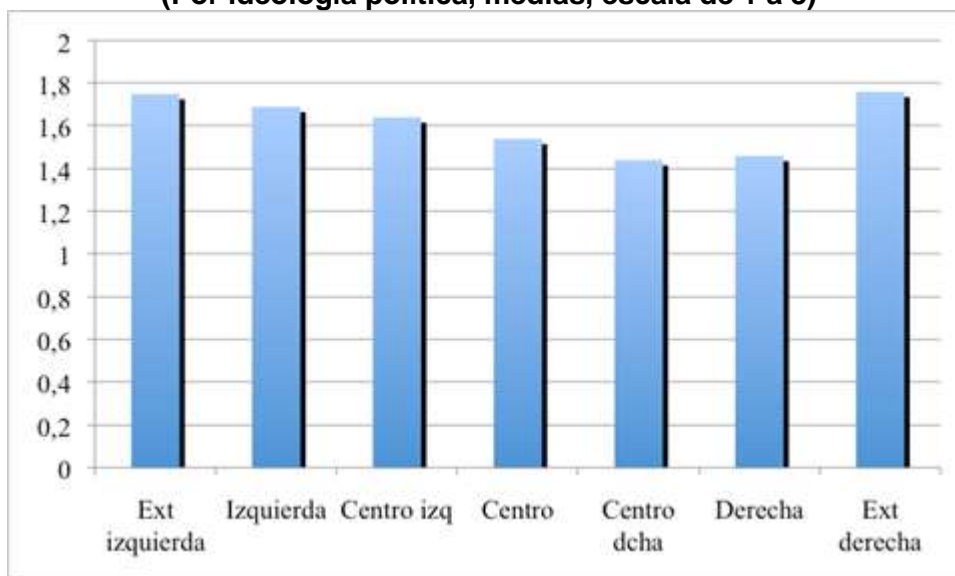
		Capacidad generar virtudes sociales (1= menos capaz; 3= más capaz)
Total		1,59
Sexo		
	Varones	1,63
	Mujeres	1,56
Edad		
	30-34	1,62
	35-39	1,56
	40-44	1,59
	45-49	1,53
	50-55	1,65
Religiosidad		
	Nada (n=344)	1,65
	Poco (n=660)	1,6
	Bastante (n=380)	1,52
	Muy (n=81)	1,53
Política		
	Ext izquierda (n=21)	1,75
	Izquierda (n=238)	1,69
	Centro izq (n=225)	1,64
	Centro (n=331)	1,54
	Centro dcha (n=189)	1,44
	Derecha (n=115)	1,46
	Ext derecha (n=25)	1,76
	NS/NC (n=345)	1,65

Del total de los entrevistados, un 52% piensa que la familia es hoy menos capaz de transmitir virtudes que la familia del pasado reciente. Por el contrario, casi un 12% piensa que la familia hoy está en mejores condiciones de generar virtudes. Los que piensan que las cosas son igual hoy que ayer son un 35% de los encuestados.

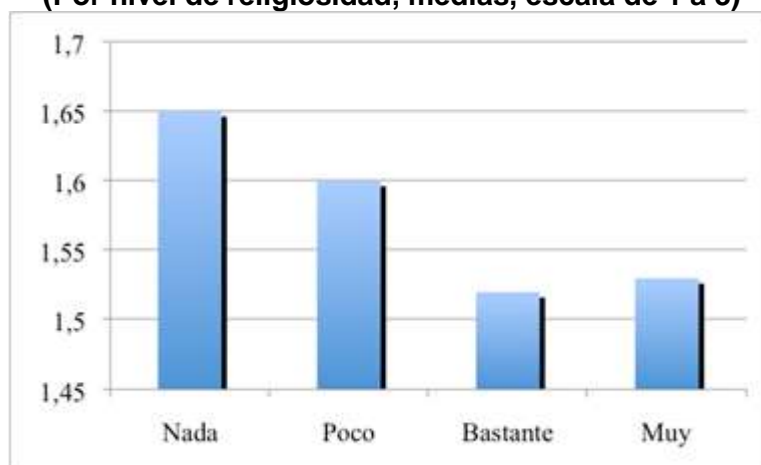
¿Qué rasgos caracterizan a los que piensan que familia va a peor o va a mejor? Si exploramos las variables de edad, sexo, religiosidad y afinidad política, los resultados son los que muestra la Tabla 3.

Como se puede concluir a partir de las cifras, no hay diferencias significativas en relación con la edad. En cambio, sí hay una cierta diferencia entre varones y mujeres. Además, como se puede ver en los gráficos 5 y 6 se da una cierta variación en función de la religiosidad y la autoidentificación política.

**Gráfico 5. La familia hoy, ¿más o menos capaz de generar virtudes sociales?
(Por ideología política, medias, escala de 1 a 3)**



**Gráfico 6. La familia hoy, ¿más o menos capaz de generar virtudes sociales?
(Por nivel de religiosidad, medias, escala de 1 a 3)**



La interpretación que parece más razonable es la que entiende que en nuestro país en este momento religiosidad y vinculación política van de la mano a la hora de valorar los cambios recientes en la realidad familiar, tanto de hecho como de derecho. Así quienes ven con buenos ojos estos cambios recientes en la legislación y en las costumbres familiares responden con más optimismo a la cuestión de si esta familia de hoy distinta de la del pasado, es más capaz de que antes de aportar actitudes y cualidades positivas a sus miembros.

Por el contrario, quienes consideran desafortunados los cambios sociales y legislativos en relación con la familia, probablemente piensan que la familia ha perdido con esos cambios parte de su capacidad para generar virtudes sociales.

4. Conclusiones

De acuerdo con los resultados analizados en esta parte del informe se puede decir que hoy, tanto en la experiencia vital como en las aspiraciones de la gente, la familia sigue siendo el recurso primario de la sociedad y es la fuente vital de aquellas sociedades que tienen más futuro.

La razón de esto es manifiesta: de la familia es de donde proviene el capital humano y social primario de la sociedad. El desarrollo cívico de la sociedad se genera precisamente en las virtudes únicas e insustituibles que se aprenden en la familia y que a través de la experiencia familiar se hacen presentes en la vida social.